

Estallido social y Primera Línea: ¿reconfiguraciones en la movilización social?

María Cristina Martínez²⁵

José David Rodríguez²⁶

El presente texto indaga por las formas organizativas que surgieron durante el periodo 2019-2021, las condiciones de emergencia y las posibilidades políticas que potencian la movilización social en Colombia. Su contenido y argumentaciones se fundamentan en algunas voces consultadas mediante entrevista a jóvenes y otros actores que participaron activamente en las manifestaciones. La indagación se centró en dos iniciativas: estallido social y configuración de la Primera Línea. El texto se estructura en tres segmentos: estallido social, Primera Línea, posibilidades y devenires para la movilización social.

Estallido social: núcleos de conflictividad

El caldo de cultivo del malestar que ocasionó el llamado *estallido social* en los países de América Latina, especialmente en Chile, Ecuador y Colombia, no es otro que el rebosamiento de las múltiples formas de resistencia al modelo económico y sus nefastas consecuencias en la sociedad civil. Una confluencia de voces, actores, generaciones, organizaciones, movimientos que manifies-

25 Profesora, Universidad Pedagógica Nacional. Investigadora del OACEP.

26 Estudiante, Licenciatura en Filosofía de la Universidad Pedagógica Nacional. Monitor del OACEP.

tan su inconformidad y que exigen políticas sociales que resuelvan de fondo las problemáticas, el declive de garantías y el cumplimiento de los derechos humanos.

Para el caso colombiano, *grosso modo* podemos citar dos factores detonantes del estallido social: el primero, la reforma tributaria que presentó el Gobierno en pleno inicio de la pandemia; el segundo, el alto grado de brutalidad policial y la criminalización de la protesta. En el primer caso, la reforma pretendía quitarles a los sectores populares y a la clase media

[...] cerca de 27 billones de pesos, al incrementar el costo de algunos productos de la canasta familiar, subir el IVA al 19% a los insumos agrícolas y los combustibles, gravar las rentas de las personas naturales con ingresos superiores a 2.5 millones de pesos mensuales, entre otros. (Comité Nacional de Paro, 2021)

En cuanto a la brutalidad policial, fueron varios los sucesos que se acumularon hasta estallar en el 2021. Por una parte, el asesinato del estudiante de derecho Javier Ordóñez el 8 de septiembre del 2020 en Bogotá, a manos de la policía, desencadenó múltiples protestas que terminaron en lo que algunos denominaron “la masacre de Bogotá”; por otra parte, trece jóvenes fueron asesinados con armas de fuego disparadas por la policía, hubo cientos de heridos e incontables detenciones arbitrarias (Duzán,

2020). Meses después, el 24 de febrero del 2021, durante las protestas del día contra la brutalidad policial, las agresiones por parte de la fuerza pública se intensificaron y afectaron a muchos jóvenes. Cabe recordar los antecedentes de brutalidad provocados en el reciente paro estudiantil convocado por la UNEES, a los que se sumaron las masacres y los asesinatos contra líderes sociales.

El 28 de abril del 2021, el Comité Nacional de Paro (CNP) liderado por las principales centrales obreras convocó a paro nacional para oponerse a la reforma tributaria del Gobierno de Duque. A partir de ese momento, empezaron a converger diferentes expresiones y organizaciones que, además del rechazo a la reforma, tenían otro tipo de reivindicaciones: matrícula cero para las universidades públicas, renta básica, oportunidades de empleo para jóvenes, reforma a la policía, desarme del Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad), defensa de la producción nacional (agropecuaria, industrial, artesanal, campesina), subsidio a las pymes, no discriminación de género, respeto a la diversidad sexual y étnica, freno a la erradicación forzada de cultivos ilícitos y aspersión aérea con glifosato, entre otros (“¿Cuáles son las peticiones del Comité Nacional de Paro en Colombia?”, 2021).

En este sentido, puede afirmarse que el estallido social sucedió porque “la copa se rebosó”, como plantea uno de los entrevistados de la ciudad de Armenia:

No se puede ver el detonante de la reforma tributaria de manera aislada [...] porque en las diferentes ciudades del país fue por situaciones diferentes, por ejemplo en Cali, fue porque en un mes anterior había ingresado la fuerza pública a la Universidad del Valle, están también las huelgas de hambre que se produjeron en el año 2020, está la masacre de Bogotá del 9 y 10 de septiembre, está el paro nacional del 2019, está el paro del 2018, hay unas luchas en el 2017, todo este malestar se iba acumulando “hasta que la tapa no aguantó más y se voló”. Con el tema de que a la gente le toquen el alimento eso detonó este acumulado. (Chachi, comunicación personal, 1.º de diciembre del 2022)

El estallido social se caracterizó por la convergencia de diferentes sectores que se agremiaron bajo el reconocimiento de una crisis multidimensional, en la que cada uno de ellos tuvo diferentes grados de participación de acuerdo con el nivel de identificación con la crisis. Por ejemplo, el hecho de ser joven y estudiante universitario tuvo por efecto reivindicar las luchas por la educación superior, así como identificar los altos índices de desempleo, el aumento de la canasta familiar, la ausencia de un sistema de salud digno, la corruptela arraigada en los entes gubernamentales, entre otros factores.

En general, los sujetos protagonistas del estallido social asumieron las luchas más

allá de sus propios intereses económicos y culturales, y de su escenario de confluencia; la solidaridad frente a reivindicaciones de carácter local, gremial, o geoespaciales fue una constante en este periodo. Entre los actores convocantes a las movilizaciones sociales se reconocen el Comité Nacional de Paro (CNP) conformado por la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la Confederación Nacional del Trabajo (CGT), la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), la Confederación de Pensionados de Colombia (CPC), la Confederación Democrática de los Pensionados (CDP), la Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación (Fecode), Dignidad Agropecuaria y Cruzada Camionera. Al avanzar la movilización y crear canales de concertación con el Gobierno se sumaron la Asociación Colombiana de Representantes Estudiantiles (Acreees), la Unión Nacional de Estudiantes de Educación Superior (UNEEES) y el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC).

Esta convergencia de actores convocantes tuvo su punto de partida en el llamamiento a la movilización social del 28 de abril. Sin embargo, después del primer día de paro el CNP no volvió a tener control sobre las movilizaciones porque fueron múltiples; las redes sociales, los medios alternativos y la comunicación voz a voz tomaron un curso autónomo para las convocatorias a manifestar el descontento. Es decir, las colectividades e individualidades decidieron animar las protestas en escena-

rios de confluencia cercanos.²⁷ En todos los casos, las redes sociales fueron el medio de convocatoria, a tal punto que de manera simultánea diferentes grupos y desde distintas plataformas intentaban agendar alguna actividad. Toda esta multiplicidad nutrió y provocó el estallido social y anunció rupturas en las formas cotidianas de convocar y de desarrollar movilizaciones sociales.

Otra característica que se reconoce a partir de los testimonios de algunos de los integrantes de la Primera Línea es la falta de legitimidad del Gobierno y el agotamiento por la falta de participación en las decisiones, para atender las necesidades urgentes. Históricamente, el constituyente primario ha sido segregado y tiene poco margen de acción en la política social. El estallido social buscó empujar, por vías de hecho, el cumplimiento de sus demandas sociales. Como advierte un integrante de la Primera Línea:

La movilización social incluyó una diversidad de actividades como plantones, movilización, sancochadas, canelazos [...] esto hizo que se ampliara el alcance de la movilización [...] la confrontación con la fuerza pública hacía paralizar todo el circuito de movilidad de la ciudad porque eran choques muy fuertes. Esto hacía que llegara la defensoría, los delegados de diferentes organizaciones y se

27 Cabe recordar que estábamos en plena pandemia con restricciones de movilidad.

empezaran a plantear escenarios de diálogo. (Chachi, Comunicación personal, 1.º de diciembre del 2022)

Si bien en el ambiente quedó la idea de un carácter violento del Estallido social, es necesario reconocer que se trató de un grito agónico que reclamaba justicia social, ser escuchados, atención a las demandas históricas y garantías de participación. Todo esto sucedía en medio de la pandemia y en un momento en que la movilización social no contaba con garantías plenas para su ejercicio y se vulneraba el derecho a la protesta social, consagrado en el artículo 37²⁸ de la Constitución Nacional. Los reclamos se reconocían como una necesidad que requería atención de manera urgente porque se trataba de una evidente violación a los derechos humanos.

Hasta aquí podríamos decir que la legitimidad de este acontecimiento es otorgada por los niveles de identificación y de manifestación pública de las necesidades de las poblaciones más vulnerables. Quizá se argumente que no hubo participación masiva de la ciudadanía, sin embargo, en medio de una pandemia y a riesgo de ampliar los contagios, se hizo necesaria esta explosión de la movilización social para ser escuchados.

28 Como reza el artículo: "Toda parte del pueblo puede reunirse y manifestarse pública y pacíficamente. Solo la ley podrá establecer de manera expresa los casos en los cuales se podrá limitar el ejercicio de este derecho".

Primera Línea. Configuraciones y emergencias

La llamada Primera Línea (PL) se configuró a partir de la influencia de distintas experiencias internacionales que hicieron visible su oposición a políticas neoliberales. Algunos ejemplos fueron la aguda respuesta que se dio en Francia ante el aumento de costos de la gasolina; la resistencia beligerante en la calle con armamento artesanal, en España; y la expresión más reciente a la cual se asemeja el caso colombiano es la Primera Línea de Chile, que nació en el 2018 y se moldeó a partir de una figura sin forma, sin centralidad y sin estructura de mando en la que los integrantes se autoconvocan y se agremian de manera individual o, por colectivos o clanes, en los que en ocasiones se presenta una suerte de dinámica organizativa vertical, casi como una célula de partido.²⁹ Además de ello, no cuentan con líneas programáticas claras, pues son críticos de los gobiernos e incluso de los autodenominados sectores de izquierda o alternativos, pero, a su vez, su ausencia de perspectiva política hace que caigan en las mismas reivindicaciones de dichos secto-

res³⁰ y que presenten grados de ambigüedad en la exteriorización de las perspectivas políticas.

El émulo de la Primera Línea en Colombia se denominó Escudos Azules. Este grupo surgió tras el asesinato de Dilan Cruz en el 2019 y en medio de las movilizaciones en el marco del paro nacional se autodefinieron como promotores de la resistencia y defensores de las personas en las calles (“¿Qué son los ‘Escudos Azules’?”, 2022). Su horizonte misional fue la defensa de los manifestantes, sin embargo, su forma organizativa es una amalgama informe, amorfa y carente de lineamientos programáticos claros.

En los núcleos atomizados y celulares figuran formas organizativas con perspectivas políticas más dicientes, puesto que no es un secreto que en ella confluyeron formas de organización juvenil preexistentes. Tales expresiones, tanto en Colombia como en Chile, comparten el hecho de no plantear cambios sustanciales, de orden formal o, si se quiere, estructural. Si acaso, se aproximan a plantear cambios de orden reformista. Al decir de Rivera (2021), la Primera línea

[...] no es una organización, sino un concepto. En el caso específico de

29 La antropóloga Magdalena Claude, durante dos meses, observó y entrevistó a un clan de Primera Línea: cinco hombres, entre veinticinco y treinta años, trabajadores del sector servicios, sin militancia política. Para una revisión más profusa, consulte en: Retrato de un clan de la Primera Línea-Ciper Chile.

30 Las entrevistas realizadas por la OACEP, además de múltiples artículos acerca de la PL dan cuenta de la ausencia de cualificación de quienes eran y son parte de este grupo. Un ejemplo de ello está en: La encrucijada de la Primera Línea-Cerosetenta (uniandes.edu.co).

Bogotá, en la mayoría de localidades en las que ha habido enfrentamientos con el Esmad se han conformado estos grupos, que se identifican por los escudos, sus caras tapadas, usar gafas, cascos y guantes. En esencia, todos se guían bajo la misma base: salen a las calles a hacer resistencia y a defender a quienes se encuentran en medio de las confrontaciones. No obstante, han surgido en medio de procesos diferentes, por lo que sus acciones y peticiones pueden ser varias, y de allí que no se pueda hablar de un grupo en la ciudad. (Rivera, 2021, párr. 2)

Con base en las entrevistas realizadas por el OACEP, se establecieron al menos dos puntos en común frente a la emergencia de la Primera Línea en Colombia: responder a la brutalidad policial y defender la movilización social. Esta segunda se reconoce porque detrás de ese escenario de confluencia hubo un tejido social conectado con los procesos comunitarios, en la medida en que se posibilitó el encuentro vecinal que apoyó la dinámica de la protesta social. Muestra de ello fueron los constantes escenarios de asamblea barrial o comunal con perspectiva de proyectar las agendas y demandas propias para vincularlas a las movilizaciones nacionales o regionales.

Digamos entonces que la Primera Línea no se limitó a personas encapuchadas que confrontaban a la fuerza pública; de tal suerte

que surgieron las primeras líneas jurídicas para salvaguardar el derecho de los manifestantes, las primeras líneas de salud que tenían como eje atender a heridos en el curso de las movilizaciones y las primeras líneas artísticas en las que se alimentaba el repertorio creativo y performático de la movilización.

En cuanto a la forma de organización de la PL algunos entrevistados dicen:

[...] recogía las relaciones verticales y horizontales porque había figuras de “autoridad” más predominantes sobre otras, porque eso es otra cuestión: ¿quiénes estaban detrás de todo esto? Porque en la Universidad de Quindío se hizo una tropa por parte de las primeras líneas que recogía toda la base popular que era mucha gente que ni siquiera estaba dentro de la Universidad del Quindío, allá lo que se vivía era como “el que habla más duro es el que impone”. Si bien no había un líder específico si había esas figuras predominantes. (Chachi, comunicación personal, 1.º de diciembre del 2022)

Significa que la PL estaba conformada por un grupo de actores más amplios, no todos eran jóvenes y había un orden jerárquico con momentos de horizontalidad y en ocasiones de verticalidad. Esta forma organizativa se presentó en Armenia y Cali. “Todos nos entendíamos en la parte del todo, algunas veces designamos labores y otras

cumplimos tareas”. (Integrante PL, comunicación personal, 19 de noviembre del 2022).

Otro elemento que se logra reconocer es que las actividades surgen de las necesidades provocadas en cada contexto y en cada circunstancia, y están atravesadas por el margen de posibilidades en la ejecución de los sujetos involucrados. Es decir, las funciones aparecen de acuerdo con las necesidades o demandas del momento y su cumplimiento está mediado por las capacidades de los sujetos. En este orden de ideas, se podría pensar que el direccionamiento, la vocería o la imposición que surgía de manera ocasional en este grupo tenía un carácter circunstancial, teniendo en cuenta la experiencia, el reconocimiento o el grado de imposición que podían ejercer los sujetos.

Para el caso de Bogotá, dice Rivera:

[...] hay procesos de base que se han venido articulando en los barrios y ahora pertenecen a la Primera Línea, como ocurre en Fontibón donde resisten con labores sociales y apropiación del territorio; en las Américas, por su parte, hay un proceso de resistencia más fuerte, pero más disperso, mientras que en el norte la línea es más dada a incidir en los medios y en generar acciones de protestas diferentes a la movilización. En otros, como en Suba, también se ven fortalezas en temas puntuales como el ambiental, señala Amok, uno de los integrantes

de los escudos azules, que también es parte de las primeras líneas. (Rivera, 2021, párr. 5)

Por otra parte, la Primera Línea tiene un carácter intersectorial y sus actores son heterogéneos. El lugar de confluencia preferencial son las ciudades, especialmente barrios y universidades públicas; sin embargo, no es exclusiva de estos escenarios, por ejemplo, en el contexto de Cali, la PL acompañó diferentes movilizaciones callejeras en conjunto con la guardia indígena.

Asimismo, muchos barrios tenían su propia agenda cargada de muestras artísticas y performáticas; en estas, la juventud fue fundamental para la gesta de esos espacios, además, a partir de la cercanía se promovió la empatía con quienes se movilizaban. No eran extraños hombres con capucha, sino el vecino, el amigo, el hijo, hermano, el compañero de trabajo, etc., el que salía a manifestarse y confrontar la brutalidad policial.³¹

En suma, desde esta primera mirada puede decirse que la PL es una forma de organización social que surge por la brutalidad de la fuerza estatal y tiene como eje misional salvaguardar la protesta social. Sus integrantes son heterogéneos y su dinámica organizativa es ambivalente; las responsabi-

31 Sin embargo, en algunos casos, la PL abrió fisuras, pues en algunos contextos la PL implicaba disputas por el expendio de drogas y el microtráfico Véase: “Nexos entre primera línea y microtráfico: qué se sabe”. El Tiempo.

lidades se asignan con base en las capacidades de los sujetos y según las demandas que surgen en cada momento. Por ello, de manera ocasional emergen formas de acción verticales. Si bien el escenario principal de confluencia son los barrios, el trabajo de la PL fue más allá, por cuanto avizoró escenarios de convergencia, relacionamiento y articulación interna y externa. La PL emergió, dejó huella y está por verse su devenir en la movilización social; lo que sí es claro es que fue estigmatizada y criminalizada su forma de protesta.

¿Qué rupturas y posibilidades surgen para las movilizaciones sociales a partir de estas dos experiencias?

El primer elemento que es necesario reafirmar es que el contexto y las circunstancias se sitúan como el primer vector de fuerza para el accionar de la MS en tiempos de pandemia y que, pese a las limitaciones de movilidad, se activó, amplió y extendió la participación de actores primarios movidos especialmente por la necesidad de subsistencia. Ante la urgencia de atenderlas, surgieron colectivos de personas indignadas que rompieron el miedo para manifestar sus demandas y unirse a la esperanza de cambio.

Un elemento que se agudizó y que está presente es la escisión entre los representantes o coaliciones como el CNP, que se asumieron como negociadores en la mesa de diálogo con el Gobierno, y las resistencias de la base popular, algunas expresadas en la Primera Línea; también el rechazo al

movimiento espontáneo o su sacralización desde las bases, una especie de complejo de héroes o mártires.³²

Un segundo eje de reflexión gira en torno a la crisis organizativa de las MS es el fenómeno del encuentro intersectorial, mediante asambleas populares de carácter comunal, regional o nacional, asunto que se viene afianzando desde el paro 21N del 2019. Lo llamativo de estos escenarios fue la confluencia de distintas organizaciones en un mismo escenario. Parecía un impulso por llevar a cabo la construcción de una plataforma de procesos gremiales, pero lo peculiar es que en dichos espacios confluían también organizaciones de segundo grado. Es decir, hay una intención de ir más allá de lo gremial y de las formas instaladas para dar lugar a las asambleas.

La Asamblea Nacional Popular entonces, según los sectores dinamizadores, se propone como un espacio para articular las resistencias sociales ante el tratamiento represivo de la protesta social, desde el respeto por las autonomías locales, y para avanzar en formulaciones amplias de pliego de exigencias e incluso de propuestas económicas, políticas, sociales y culturales. (“Paro nacional: Qué es la Asamblea Nacional Popular?”).

³² El sacrificio y el repudio se han vuelto parte de las expresiones en las MS. En otras palabras, la imagen mesiánica que rodea la figura del caudillo político se ha yuxtapuesto al joven rebelde de la Primera Línea.

Sin embargo, el efecto de estos encuentros intersectoriales, contrario a traer nuevos aires para la movilización, estuvo marcado por la disputa de posicionar la agenda y los intereses de cada una de las organizaciones participantes. Estos intentos de construir una plataforma intersectorial están atravesados por la falta de fuerza movilizadora, de convocatoria y de debate en y desde las diferencias. Aún es débil la posibilidad de construir fuerza colectiva. No obstante, es indudable que se estos encuentros en su nivel primario, potenciaron el trabajo político comunal.

El tercer eje es que la multiplicidad de iniciativas de protesta que nutrieron y provocaron el estallido social, necesariamente, ponen en escena las rupturas en las formas cotidianas de realizar las convocatorias a las movilizaciones sociales, que hasta ahora estaban asignadas a un grupo específico de actores. Las posibilidades de convocar a la protesta en y desde escenarios múltiples, se pueden leer como una buena señal y un incremento en la cultura política. Sin embargo, es necesario superar los celos, los protagonismos, el poder que atraviesa las acciones y la necesidad de ser reconocidos; ello ayudará a desvanecer la polarización para la fuerza movilizadora. Vale recordar que históricamente son los sindicatos quienes han asumido por lo general esta tarea. En el estallido social las voces fueron múltiples y surgían de todas partes, en el voz a voz y en cualquier escenario, no solo desde los actores tipificados como convocantes. En muchas ocasiones un simple

aviso por redes sociales bastaba para que las personas conformes se dispusieran a salir a las calles. Después del 28 de abril, el CNP no aglutinaba, los llamados surgían desde una suerte de núcleos dispersos por diferentes lugares, sin un centro ni una institucionalidad.

El cuarto asunto es que podemos decir que el estallido social permitió la emergencia del trabajo comunal e intersectorial y la aparición de micromovilizaciones motivada por la urgencia de atender necesidades primarias. Quizá ahí surja una forma de confluir en asuntos comunes de más largo aliento. El siguiente testimonio lo explica:

Un compañero de filosofía [...] creó en el barrio de ciudad Dorada una huerta para autoalimentar al barrio, ese era el fin y la recuperación de las cañadas que servía como una forma de dar trabajo a las personas de este barrio. (Chachi, comunicación personal, 1.º de diciembre del 2022)

El ejemplo ilustra el qué de la convocatoria a actores de distintos procesos y actores (estudiantes universitarios, trabajadores, líderes comunales) para converger en una causa de interés común. Iniciativas como estas se extendieron a lo largo y ancho del país en el marco del estallido social. La movilización social surgía sin mucha planeación en sectores específicos y con diferentes actores desde una lógica autónoma y atómica. Sin embargo, esta dinámica de descentramiento tuvo efectos en la fuerza

movilizadora del paro nacional; provocó polarización y desescalamiento de la protesta, es decir, en vez de crecer y proyectarse más en el ambiente nacional se fue focalizando a sectores y reivindicaciones más locales.

Esta cuarta reflexión permite plantear, a manera de hipótesis, que si bien se potenció la movilización intersectorial en su expresión macroorganizativa como la Asamblea Nacional Popular, también se hizo evidente el debilitamiento de las formas instaladas de convocar y desarrollar la movilización social los rituales en que los actores convocantes y movilizados han actuado cotidianamente; también en los repertorios de acción y en los territorios de actuación. Lo mismo sucede con los tradicionales asuntos o motivos que provocan las movilizaciones sociales". Durante el estallido social emergieron otros intereses ligados a lo vital, que exigieron el cambio en la agenda. Por otro lado, en el trabajo intersectorial en su expresión microorganizativa surge el microterritorio: el escenario comunal representó a los actores de base, de barrio, de pueblo que se unieron para suplir necesidades de forma inmediata, como la comida o el trabajo.

En suma, el 2021 abrió caminos sobre el estudio de la movilización social y su curso.

Referencias

- Comité Nacional de Paro. (2021). *Por la vida, la paz, la democracia y contra la reforma tributaria y el paquetazo de Duque vamos al paro nacional el 28 de abril*. <https://www.renovacionmagisterial.org/portada/sites/default/files/adjuntos/2021/04/25/FECO%20TIEMPO%20ABRIL%2025.pdf>
- ¿Cuáles son las peticiones del Comité Nacional de Paro en Colombia? (17 de mayo del 2021). *CNN Español*. CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/05/17/peticiones-paro-nacio-nal-colombia-orix/#0>
- Duzán, M. J. (2020). Masacre de Bogotá. *Revista Semana*. <https://bit.ly/3R43H5D>
- Paro Nacional. ¿Qué es la Asamblea Nacional Popular? (2021, 6 de junio). *Revista Hekatombe*. <https://www.revistahekatombe.com.co/paro-nacional-que-es-la-asamblea-nacional-popular/>
- ¿Qué son los 'Escudos Azules'?, la organización a la que pertenece Simona, la mujer que irrumpió en la catedral. (21 de marzo de 2022). *Revista Semana*. <https://www.semana.com/nacion/articulo/este-es-el-prontuario-delictivo-de-escudos-azules-la-organizacion-que-irrum-pio-en-la-catedral-primada/202213/>
- Rivera, M. (1.º de julio del 2021). ¿Qué es la Primera Línea? *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/bogota/que-es-la-primera-linea>